Sin Transbordos

Mario Maymó López

Image not found.

Capítulo 1

¿"Duke"? A medida que el metro cobraba velocidad Miguel vislumbró por un instante a través de la ventanilla del vagón el nombre rotulado en el letrero de la pared de la estación.

No recordaba que existiera ninguna estación con esa denominación en su línea de Metro, la misma línea que utilizaba a diario desde hacía 30 años para desplazarse al trabajo.

Se preguntó por un instante si se habría confundido de tren. Se esforzó en recordar el momento en que abordó el vagón, pero descubrió con sorpresa que no era capaz de hacerlo. "Me estoy haciendo demasiado viejo" - se dijo a sí mismo - "debería aceptar esa jubilación que me vienen ofreciendo desde hace tiempo".

"Duke"… La verdad es que el nombre no le era del todo ajeno. De pronto le vino a la memoria una imagen: la de un pequeño cachorro de pastor alemán empeñado en destrozar unas viejas zapatillas. ¡Cómo podía haberlo olvidado!

Miguel tenía apenas tres años cuando sus padres llegaron a casa con él. Durante muchos, muchos años Duke fue parte integrante de su propia vida. Recordó también el intenso dolor que sintió el día en que tuvieron que sacrificarle.

La desaceleración del tren le sacó de su ensimismamiento: estaban llegando a una nueva parada. A pesar de la inusitadamente tenue iluminación del andén distinguió nítidamente el nombre: "Carlota".

Miguel tuvo ya la certeza de que algo era diferente. Decididamente esta no era la línea que llevaba utilizando desde hacía tanto tiempo.

Miró a su alredor y observó a los escasos ocupantes que compartían su vagón. Sus semblantes denotaban la misma perplejidad que él sentía.

Carlota era el nombre de su primera novia, su primer amor, con quien compartió el descubrimiento de aquellos prohibidos placeres de la adolescencia. ¿Qué debió ser de ella? ¿Por qué no mantuvimos el contacto?

El tren reanudaba su marcha, y Miguel empezó a comprender la realidad. Casi podía ver ya en su imaginación el nombre de la siguiente estación: "María José", el nombre de su amada esposa, con la que compartía ya casi

cuarenta años de matrimonio.

La misma mujer - ahora lo recordaba - a la que oyó gritar su nombre desesperadamente unas horas atrás, justo poco después que él sintiera aquél agudo dolor en el pecho mientras dormía…

Adivinó también en ese momento cuál sería el nombre de las siguientes paradas: "Jorge" y "Tomás", los mismos nombres que él y su mujer habían escogido tanto tiempo atrás para sus hijos.

Mirando de nuevo a su alrededor vio la compresión reflejada en los rostros de su compañeros de viaje. Todos ellos - reflexionó - estaban recorriendo un mismo trayecto, aunque con diferentes estaciones para cada uno de ellos.

Miguel levantó la vista hacia el gráfico adherido a la pared del vagón y buscó la última estación de la línea, sabiendo ya perfectamente cuál sería su nombre…